

# Una obra maestra

Atalanta reedita 'El erudito de las carcajadas: Jin Ping Mei'

Antonio Garrido

Cuando se pasea por los palacios europeos del XVIII siempre nos encontramos con algunos salones con las paredes cubiertas con telas decoradas con escenas de las costumbres de China.

Desde el mítico viaje de Marco Polo, la China ha sido objeto de atracción para Europa, que se ha alimentado de los relatos de viajes que construyeron todo un imaginario (las infinitas riquezas, la Gran Muralla, la Ciudad Prohibida, lo complejo de los ceremoniales y, por supuesto, la crueldad que quedó acuñada en la forma "martirios chinos" en el lenguaje coloquial). China era sinónimo de lo exótico y secreto y sus fumadores de opio se convirtieron en tema recurrente del decadentismo lo mismo que los martirios.

La verdad es que sabemos poco de la literatura china, no se ha ido a las fuentes, quizás, por la dificultad del idioma pero es llegada la hora de leer los originales. La editorial Atalanta nos ofrece "regalos" en continente y contenido, en este caso ha publicado la primera parte de *Jin Ping Mei*, del llamado *El erudito de las carcajadas*. Mucho se ha discutido sobre la autoría del libro, lo que es evidente es que el seudónimo elegido se corresponde perfectamente con dos aspectos fundamentales de la obra; por una parte, el autor es un erudito que conoce los géneros literarios y se asoma a la realidad de la vida; por otra, la carcajada como única manera de aceptar e interpretar esa realidad con la mirada burlesca del que está de vuelta de todo.

El título de la obra se corresponde con tres personajes femeninos de la misma y es que la mujer tiene una gran importancia en el desarrollo de las acciones múltiples que forman la unidad de elementos diversos de la novela. Una de las características más importantes que quiero destacar es la modernidad estructural del texto. La mezcla de géneros es la columna vertebral que sostiene las acciones. Los poemas, elementos teatrales y las acciones narrativas junto con la clara voluntad de implicar al lector crean un universo representado de extraordinario dinamismo, al que contribuye la abundancia de acciones secundarias.

La primera referencia de esta novela, considerada como la primera moderna de la literatura china, es de 1596. Un famoso letrado afirma que "reclinado sobre la almohada, le he echado un vistazo, y sus páginas desprenden una bruma erótica". La novela circuló manuscrita por partes y se difundió entre el universo ilustrado y culto. La primera edición es de 1617. Se la ha considerado siempre una obra maldita y, en consecuencia, se prohi-



**El libro destaca por su modernidad estructural**

bió su edición. Son cien capítulos en dos volúmenes. Indiscutiblemente se trata de una obra extraordinaria con múltiples registros; por ejemplo, los niveles lingüísticos. Puede resultar chocante pero no lo es que coexistan el nivel culto con el vocabulario más soez. Esta coexistencia no es contradictoria porque ayuda a entender que la novela es un cosmos donde todo se separa y se une.

La historia cuenta el ascenso y caída de un personaje, Ximen Qing. En este personaje se concentra el elemento, para mí, más importante de la narración: la corrupción. El ser humano es corrupto por naturaleza, sus pasiones tienden siempre a la satisfacción erótica, económica y del poder. Ximen es un mercader que no tiene el más mínimo escrúpulo para conseguir lo que desea en cada momento.

Un aspecto clave es la calidad de las descripciones que pueden llegar desde el mayor lirismo al realismo más exagerado. Es muy interesante comprobar cómo los temas son los mismos en Oriente y Occidente y me atrevo a establecer cierto paralelismo con la novela picaresca.

TRAVESÍAS

Chejfec

Pedro M. Domene



Sergio Chejfec (Buenos Aires, 1956) se adscribe a ese grupo de escritores que no tienen una concepción pacífica de la literatura, la observan como un lugar vacío que ocupar, lo literario se muestra como un territorio de entredichos permanentes. Admirador de

una artista venezolana, un día llamó a su puerta y así nació *Baroni: un viaje* (2007). En realidad, Rafaela Baroni es una escultora que vive al pie de la cordillera, en la población de Betijoque, en el estado de Trujillo. Talla, generalmente, figuras de madera con motivos religiosos, nadie queda indiferente ante su mirada, sabia y transparente, ella imagina permanentemente el mundo desde sus manos: vírgenes, santos, ángeles, flores y pájaros multicolores, fina declamadora, cantautora y poetisa, es dueña de una religiosidad muy personal. Todos los Viernes Santo del año celebra su propio funeral para exorcizar, de alguna manera, la muerte.

La editorial Candaya presenta en España a Chejfec con *Mis dos mundos* (2008), una fábula sobre cómo recuperar el tiempo vivido de otra forma, en este caso, un paseo por un parque en una ciudad del sur de Brasil, una suerte de arqueología irrelevante. Y *Baroni: un viaje* (2010), ¿una novela? ¿Un ensayo? ¿Una crónica? ¿Cuaderno de notas? ¿Un testimonio vivo? Chejfec muestra esa sensación de vacío que caracteriza a su obra, la suya es una forma de no vincularse con lo real, se sirve de la indeterminación para interpretar el mundo, y solo así reinventa un personaje, Baroni, tan esquivo como real. Su obra, sin duda, entretiene la trama con la reflexión.

Con la colaboración de

 **CajaSur**